



Granero-Gallegos, A.; Baena-Extremera, A. (2011). The sport system as a reflection of the social environment. *Journal of Sport and Health Research*. 3(3):211-228.

Review

EL SISTEMA DEPORTIVO COMO REFLEJO DEL ENTORNO SOCIAL

THE SPORT SYSTEM AS A REFLECTION OF THE SOCIAL ENVIRONMENT

Granero-Gallegos, A.¹; Baena-Extremera, A.¹

¹*Facultad de Ciencias del Deporte. Universidad de Murcia*

Correspondence to:
Gallego Graneros, A.
Facultad de Ciencias del Deporte.
Universidad de Murcia

*Edited by: D.A.A. Scientific Section
Martos (Spain)*



Received: 25-02-2011
Accepted: 01-06-2011

**RESUMEN**

Nuestro objetivo es analizar, a través de una revisión documental, las características y enfoque que ha recibido el deporte en los diferentes modelos de sociales considerados, sobre todo, para las comunidades occidentales. Como principales conclusiones, se puede afirmar que las características del deporte, dependen en gran medida del momento histórico y del contexto social en el que se encuentre inmerso, debido a que las características de la sociedad invaden y penetran en el deporte, y éste, a su vez, se convierte en reflejo y respuesta de aquella. Las características de la sociedad actual, tienen su influencia en la forma de tratar el fenómeno deportivo y recreativo, teniendo como claro exponente la aparición, y diversificación de nuevas y combinadas prácticas deportivas.

Palabras clave: deporte, sociedad, postmodernidad.

ABSTRACT

Our objective is to analyse, through a literature review, the characteristics and approach sport has received in the social process models, especially for Western communities. As main conclusions, we must say that characteristics of sport depend largely on the historical moment and social context in which it is embedded, because the features of a society invade and enter sport, which in turn becomes reflection of it. Peculiarities of today's society have an influence on the way to deal with sports and recreational phenomenon, being the emergence and diversification of new and combined sports a clear example of it.

Keywords: sport, society, postmodernity.



1.- INTRODUCCIÓN

La palabra deporte es utilizada en la actualidad para hacer referencia a algo que evidencia un fenómeno sociocultural y educativo por todos conocido. Este término constituye, no obstante, una de las palabras más polémicas y polisémicas, además de ser un término tan fascinante como complejo. Moscoso (2006 p. 178), cree que la palabra deporte *“ha adquirido en nuestros días una proliferación de significados de tal magnitud que nos resulta difícil saber con claridad a qué hace referencia cuando alguien la emplea. Esto nos advierte de que se trata de un fenómeno de una enorme complejidad: un sistema abierto, un fenómeno omnipresente”*.

Mientras el deporte se entendió como una simple actividad del hombre, se aceptó con la naturalidad de un simple acto como comer o dormir. El vocablo y concepto mantuvo la sencillez propia de otras actividades enraizadas en la misma naturaleza humana (Paredes, 2002). En cambio, como opina Piernavieja (1966), el abusivo uso del vocablo deporte ha convertido en confusa la expresión de un acto que, tradicionalmente, se ha utilizado lleno de sencillez y naturalidad.

Sencillo y natural ha sido el origen, la creación y la evolución de la sociedad, como agrupación de personas que conviven, comparten e interactúan. Aunque son numerosas las críticas vertidas sobre el concepto de evolución social, tanto desde la sociología, como desde la antropología (Alutiz, 2004), se siguen teniendo en cuenta las diversas teorías y corrientes que explican la misma. Atendiendo al denominado *modelo de evolución social* de Weber (1964), adaptado sobre todo a las comunidades occidentales, se distinguen varios modelos en el proceso social, según el tipo de valores que otorgan significado a la propia sociedad y sus mecanismos de producción de sentido: sociedad tradicional, moderna y postmoderna. En esta línea, conviene recordar que no todas las sociedades evolucionan al mismo tiempo, ni con las mismas configuraciones. Resulta lógico pensar, por consiguiente, que si se han producido cambios en la sociedad y en las culturas, así como en los valores que las mueven, también se hayan producido cambios en el tipo de práctica deportiva y en las funciones que a ésta se le asignan en el seno de las mismas. Como indican Guillén et al. (1998, p. 357), la diferencia entre las características del deporte antiguo, moderno

y postmoderno, sirven para explicar su manifestación como proceso adaptativo al cambio social y cultural de las sociedades y épocas en que tiene lugar.

Son muchos historiadores los que han intentado ahondar en las raíces del deporte (véase por ejemplo Booth, 2005; Phillips, 2006) para estudiar el fenómeno cultural y realizar una prospección histórica de la palabra *deporte*. Cabe destacar las aportaciones de Joseph Strutt en su obra de *“Sports and Pastimes of the People of England”*, la obra de Johann Heinrich Krause, en *“Die Gymnastik und Agonistik der Hellenen”*, o bien la del francés Jean J. Jusserand, en *“Les Sports et jeux d'exercice dans l'ancienne France”*.

Hemos de entender que el deporte, en tanto que es un componente de la cultura y un transmisor de ésta y de sus valores, evoluciona dentro de un marco cultural más amplio del que es parte integrante. Podríamos entender, que la sociedad es más que el deporte, pero en cambio, sería muy poco sin él. De ahí que, sociedades en distintos niveles del sistema evolutivo (así como en distintas épocas históricas), reflejan los rasgos característicos de sus respectivos grados de desarrollo evolutivo a través del deporte (Blanchard y Cheska, 1986).

Nada más leer a Cagigal (1957, p. 17) puede entenderse la importancia sociocultural de este término:

“El deporte es algo que existe; intrínseco a la naturaleza humana; que se manifiesta, que se ha manifestado siempre donde el hombre ha existido. El deporte es una realidad metafísica del hombre. Es decir, que donde quiera que se da el hombre se da el deporte y sólo en el hombre se puede éste concebir”.

Collins (2007) expone un ejemplo al afirmar que durante 1860, el fútbol se convirtió en una parte importantísima de la estructura de las redes sociales británicas, hasta tal punto que los clubes llegaron a representar a pueblos y ciudades enteras. Como se puede apreciar, el deporte ha sido y es un fenómeno que adquiere a diario un gran impacto dentro de las diferentes sociedades, siendo una práctica humana tan significativa en nuestra época como pocos fenómenos sociológicos. El deporte forma parte de la cultura contemporánea, es un pilar en el que, con fortaleza, se apoya la historia cultural de nuestro tiempo. Paredes (2002), añade, además, que tan solo la música ha representado un fenómeno socio-



cultural equiparable al deporte, aunque de dimensión y naturaleza diferentes.

La pretensión de este trabajo es analizar, mediante revisión documental, las características y el enfoque que ha recibido el deporte en cada uno de los modelos de proceso social considerado, sobre todo, para las comunidades occidentales. Y ello, centrándonos en la época actual en la que la práctica deportiva no solo llama la atención por aquellos que la realizan, sino que su ausencia y el continuo incremento del sedentarismo entre la población - consecuencia del estilo de vida postmoderno- ha llegado a preocupar a las diferentes sociedades, recomendándose como compensación a la forma de vida actual.

2.- LA SOCIEDAD TRADICIONAL.

La denominada *sociedad tradicional* surgió como consecuencia de la caída del Imperio Romano, de la aportación del cristianismo (que llegó a ser monopolizador de los valores éticos y morales) y las invasiones de los pueblos centroeuropeos, que marcaron una nueva época en las civilizaciones y culturas mediterráneas, pues estos sucesos conllevaron significativos cambios sociales, debidos en gran parte a la inestabilidad política y las continuas guerras (Granero, 2005; Mercado, 2000; Pérez, 1993). Esta nueva sociedad, que nace con los monarcas cristianos y se adentra en la Edad Media, reniega durante siglos, de los valores banales y mundanos vigentes tanto en la Grecia como en la Roma antigua. La visión “metacósmica” del hombre y de la sociedad imperó desde el siglo V, durante todo el medievo y hasta el inicio del Renacimiento.

La Edad Media se enmarca dentro de este modelo teocéntrico que trasciende toda la vida jurídica, intelectual, cultural y social de los ciudadanos, y en la que el carácter religioso y ceremonial está presente en los diversos actos de los sujetos. En esta realidad social, la conciencia colectiva prevalece sobre la individual repleta, además, de símbolos y de leyendas, en la que la religión es el refugio de los hombres y “marca y explica” los designios de los mismos, y en la que el juego está ligado a lo sagrado (Sánchez y Sánchez, 2001).

No obstante, conforme se adentraban los últimos años del medievo, se comenzó nuevamente a valorar el cuerpo, al margen de las concepciones ideológicas

presentes como consecuencia del pensamiento eclesiástico. De esta forma, durante la Edad Media la educación física derivó en dos ramas. En primer lugar, la *caza y los deportes* de combate practicados por la nobleza y el clero (justas, torneos, pasos de armas, etc.). Como afirma Guttman (1981), las actividades físicas de los romanos eran diferentes de los deportes practicados por los griegos, ya que los romanos solían practicar ejercicios físicos en lugar de deportes, debido a que no fue la actividad por sí misma lo que les atrajo tanto, como su propósito ulterior, de preparación militar. En segundo lugar, algunos *juegos y deportes* atléticos realizados por el pueblo (básicamente la *soulê*), y en menor grado por la nobleza y el clero (que practicaban fundamentalmente el *jeu de paume*) (Arranz, 2003). Por otra parte, la educación que recibían los niños en aquella época, impartida desde la iglesia, erradicó cualquier tipo de actividad física por entender la escuela (como por ejemplo la institución educativa más importante de la baja Edad Media, la “Schola Palatina”) como un lugar de disciplina ascética y nunca de juego u ocio (Vicente, 1988, p. 23).

3.- EL NACIMIENTO DE LA SOCIEDAD MODERNA.

El final de la Edad Media constituye el momento clave en el asentamiento de la sociedad moderna, pues el Renacimiento fue época de grandes cambios técnicos, científicos, artísticos y políticos, que tienen como consecuencia la vertebración de una nueva estructura social. La explosión cultural y humanística del Renacimiento también llegaría al deporte y a la Educación Física en general, con la aparición de autores tan importantes y relevantes como Mercurialis (con su obra “*Ars Gymnastica*”), Vittorino Da Feltre, Vergerio, Maffeo Regio, Sadoletto, Erasmo e, incluso, Luís Vives.

Algunos autores, como Vattimo (1990), propone el siglo XV, el “*Quattrocento*” renacentista italiano, como fecha oficial del nacimiento de la modernidad, momento en que el sujeto pasa a ser el centro de interés, fundamentado en la razón y con la idea de progreso histórico, en contraposición de la colectividad tradicional. El Renacimiento es una ruptura con los hábitos medievales y un “renacer” a las costumbres clásicas sin olvidar la importancia del cuerpo humano en Grecia (Solar, 1993, p. 72). No



obstante, el nuevo concepto de hombre, que permite conciliar la relación del cuerpo junto a otros valores, permite que éste sea objeto de atención, no solo por parte de los educadores, sino también de artistas como pintores y escultores. Con este movimiento –el *Humanismo*– se marca el inicio del denominado Renacimiento, que es impulsado por grandes pensadores humanistas como Juan Luís Vives en España o Rabelais en Francia. Definitivamente, será en las centurias posteriores, XVII y XVIII, cuando se sientan las bases filosóficas (Descartes y la Filosofía de la Luz), religiosas (la Reforma Luterana) y políticas (la Revolución Francesa y Americana, por ejemplo), que ponen de manifiesto el estado burgués moderno, centralizado y democrático (Olivera y Olivera, 1995).

Afirma Giddens (1993, p. 15), que la modernidad “*se refiere a los modos de vida y organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, los ha convertido en más o menos mundiales*”. Así, a partir de esos momentos y durante el siglo XVIII, se genera un gran movimiento en todos los órdenes de la vida del hombre y la mujer; se busca la emancipación del dominio eclesial y las ideas metafísicas, todas ellas devenidas de esa perspectiva trascendental (idea del destino divino) de hombre y sociedad, comienzan a engendrar los verdaderos pasos hacia la modernidad. Se sucedieron durante esta “ilustrada” centuria una serie de importantes acontecimientos en el continente europeo, producto de un clima social, político, económico y cultural que había madurado a lo largo de los tres siglos anteriores, cristalizando en el llamado “*movimiento ilustrado*”. Se produce el triunfo definitivo de la ciencia sobre la, hasta ahora omnipresente, religión (Beriain, 1990; Olivera y Olivera, 1995). Con ello, triunfa la “razón” y los hechos que tradicionalmente se interpretaban desde el prisma de lo sagrado, pasan a explicarse ahora mediante la ciencia racionalista.

Esta época está profundamente configurada por la revolución científica y el desarrollo de las ciencias experimentales. Se fundamenta el pensamiento mecanicista, que se proyecta a la producción y la tecnología, que supondrán la revolución de la economía y la era industrial. Esta era, supuso el advenimiento de una nueva clase social, el proletariado y el dominio socio-económico de la burguesía. Los primeros fueron protagonistas de una

larga lucha social y sindical cuyo resultado final sería la obtención de una digna consideración laboral y social, así como el logro del tiempo de ocio, hasta entonces patrimonio de las clases dirigentes. Asimismo, la burguesía escala hasta el poder político, dirigiendo el nuevo Estado de derecho y, además, fomenta el deporte (García, 1997; Olivera y Olivera, 1995). A pesar de la diferencia entre clases sociales, bien es cierto, como expresa Lüschen (en Acuña, 1994, p. 352), que el deporte también ofrecía la oportunidad de encontrarse con miembros de otras clases sociales.

Con la entrada del siglo XX se culminaron toda una serie de cambios de tipo social y material que se iniciaron a mediados del XVIII y a lo largo del XIX (industrialización, mejoras en las vías de comunicación, impulso de las ciencias, etc.), que modificaron la forma de vida de las gentes.

3.1.- LA CONCEPCIÓN DEPORTIVA EN LA MODERNIDAD.

Al igual que en las civilizaciones primitivas y tradicionales, también en la actividad deportiva están presentes los mitos y las leyendas, a los que se añade, como símbolos de la era modernista, y como reducción de la realidad a algo cuantificable (signo típico de la racionalización), la estadística y el récord.

Guttmann (1983) expone que el deporte moderno surge por primera vez en la Inglaterra del siglo XVII. Para algunos autores, como Olivera y Olivera (1995, p. 11), el deporte en esta época se convierte en una actividad humana tan significativa como las revoluciones, el proletariado, los sindicatos, las utopías ideológicas igualitarias (liberal-democrática, anarquista, socialista, comunista, etc.), la tecnología científica moderna o el progreso ilimitado; “el deporte –afirman– es el testimonio irrefutable del espíritu de la modernidad”.

En una sociedad cada vez más tecnificada, y en la que existe un alto índice de comodidad, el deporte entra a formar parte de los diferentes discursos y estructuras sociales y pasa a convertirse en un sistema, conformado a su vez por deporte recreativo, educativo, espectáculo, etc., en el que el sujeto puede elegir para practicar el que más se ajuste a sus características socio-económico-políticas (Sánchez y Sánchez, 2001).



Es destacable, por un lado, la vertiente de práctica-salud que aparece para paliar los desequilibrios que conlleva el progreso y, por otro, es interpretado como una reacción de compensación al trabajo a través de la vertiente lúdico-recreativa del deporte; al mismo tiempo que, según Cazorla (1979) y en la línea de Gilchrist y Holden (2011), el deporte se convierte en una plataforma cualificada de propaganda política en la que, en cierta forma, los éxitos de las selecciones nacionales simbolizan el puesto que ocupan los respectivos estados y naciones dentro del mundo. Y es que como afirma Guttmann (2003), la unión del deporte y la política comenzó a ser un foco importante en la historia actual. Además, el deporte espectáculo también sirve al propósito de crear una conciencia social colectiva provocada por la emoción, por el “sentir en común”, por el “estar juntos”, que provoca, según afirma Sánchez (1991), la unidad tribal.

Ahora, el deportista profesional es un trabajador improductivo, pero admirado por el proletario, que lo idolatra y lo adopta como modelo. De ello se hace eco el mundo de la publicidad que, con buena lógica mercantil, elige a menudo a los mitos y leyendas deportivos para promocionar a los más variados productos.

Es en este contexto político y social, donde el deporte y su práctica emergen como un importante aspecto representativo de la idea de calidad de vida y, según Velázquez (2001), adoptan al menos en teoría, los planteamientos idealistas del deporte amateur, que contribuyen, en parte, a paliar algunos de los efectos negativos sobre la salud corporal, mental y social, causados por las condiciones de vida existentes en las sociedades urbanas industrializadas

El hecho de que la práctica popular se configurara bajo el influjo del deporte profesional (clubes, federaciones, etc.) supuso una importante limitación para el acceso a la actividad deportiva de los sectores de la población menos capacitados, tanto motriz como económicamente. Puede afirmarse igualmente que la práctica popular del deporte, de la mano de instituciones públicas, semi-públicas y privadas, ha llevado a cabo funciones de reproducción y legitimación de la ideología dominante, incorporando como idea y como actividad, los valores, estructuras y desigualdades sociales y económicas existentes en las sociedades occidentales.

La acción de empresas comerciales y publicitarias han contribuido a moldear la práctica físico-deportivo-recreativa de acuerdo con sus intereses económicos, convirtiéndose en un producto de consumo diversificado y adaptado a las necesidades y estilos de vida de las clases sociales, a merced de su disponibilidad de tiempo libre y de capital económico y cultural. Esto supone el alejamiento, en muchos aspectos, de los presupuestos éticos, morales y biológicos que impulsaron dicha práctica como actividad apropiada para disfrutar de una mayor calidad de vida y de ese mayor bienestar personal y social al que anteriormente se hacía referencia.

Como explica Mandell (1986), el avance del deporte moderno, desde comienzos del siglo XX, es comparable al de otros aspectos de la vida moderna, constituyendo parte de un modelo de desarrollo que ofrece prosperidad económica, crecimiento demográfico, civilización, cultura, conocimientos científicos..., pero también acarrea desigualdad, individualismo, destrucción, consumismo, discriminación, corrupción... Este deporte se fue configurando como una amalgama de intereses, símbolos, rituales, valores e ideologías que lo convirtieron en un sistema legitimador, impulsor y cohesivo de las diferentes fuerzas políticas, sociales y económicas que interactúan y que hacen posible la vida moderna. La realidad de estos valores -los mensajes ideológicos donde prima la igualdad, el éxito verificable, el mérito y la democracia, etc.- debe ser puesta en entredicho, tanto en el caso del deporte como en el de la vida moderna. En efecto, la relación existente entre el tipo de actividad que se practica o se admira y el nivel socioeconómico que se posee, la violencia dentro y fuera de los terrenos de juego, la utilización de drogas y de medios y métodos extradeportivos para conseguir la victoria, la primacía del deporte masculino, etc., constituyen una muestra de aspectos que contradicen los valores que anteriormente han sido señalados.

En cualquier caso, la actividad físico-deportiva está cada vez más generalizada entre los distintos segmentos de la población y en casi todas las sociedades de finales del siglo XX. Todo ello lleva a afirmar a autores como Domínguez (1995), que los acontecimientos que se produjeron durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, como las competiciones atléticas y gimnásticas, la creación de clubes y federaciones o el nacimiento de



los Juegos Olímpicos de la Época Moderna, marcaron las pautas del “hecho deportivo contemporáneo”, que engloba un amplio repertorio de símbolos, valores, normas y comportamientos que lo identifican.

La crisis de la modernidad, muy en declive desde la II Guerra Mundial, se hace más evidente, sobre todo, a partir de los años sesenta del pasado siglo XX. En este momento se ponen en entredicho las posturas y tesis de progreso de esta sociedad, produciéndose importantes cambios tecnológicos, económicos e ideológicos. Como expone Águila (2005; 2007), la razón y la organización lógica de la sociedad no garantizan con el avance de ésta, la superación de los grandes males de la humanidad: enfermedades, miserias, hambre, regímenes totalitarios, desigualdades, etc. A este nuevo periodo de grandes cambios y transformaciones se le conoce como *postmodernidad*. Es el paso de la sociedad industrial avanzada donde se observaba el auge de nuevos valores sin libertad de restricciones (Buñuel, 1994), a la postindustrial, a la de servicios. En esta realidad las denominadas nuevas tecnologías han transformado el mundo laboral y el mundo de la producción ha quedado desplazado por el del consumo (García Ferrando, 2001; Olivera y Olivera, 1995; Sánchez y Sánchez, 2001).

4.- LA DENOMINADA “SOCIEDAD POSTMODERNA”

Algunos autores como Harris (1992), afirman que la etapa de la postmodernidad es una consecuencia de la modernidad. Para la mayoría, se vive un periodo de oposición, ruptura y distanciamiento con lo que significó en su momento modernidad, y por lo tanto, con los valores que se iniciaron a través de la ilustración en el siglo XVIII; otros, han mantenido que más que un agotamiento de estas formas, se está llegando a su radicalización y universalización, completándose así un proceso.

Se tiene la creencia de que el paso de la producción industrial a la postindustrial, y la decadencia gradual de la hegemonía y el etnocentrismo de occidente son dos pilares claves que podrían explicar el paso de una sociedad moderna a una sociedad postmoderna. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el proceso industrial y el de servicios han mantenido una evolución similar en cuanto a las relaciones que se

mantienen entre el productor y el consumidor, dándose por tanto una producción de servicios industrializada (Sicilia, 1998).

Llega la denominada sociedad postmoderna o postindustrial y se ha de llamar la atención sobre la dificultad para denominar, como expone Águila (2005) en su trabajo sobre ocio y postmodernidad, unívocamente a esta nueva sociedad dados los numerosos términos utilizados por diferentes autores para referirse a la misma: sociedad postindustrial, sociedad postmoderna, sociedad “postradicional”, sociedad telemática, sociedad de tercera ola, de segunda ruptura industrial, sociedad industrial-tecnológica, sociedad red, sociedad digital, sociedad de la información, sociedad “postmaterialista”, “postburguesa”, etc. (Bericat, 2003; Fernández, 2003; Tezanos, 2001; Urdanibia, 1990). Sin entrar en controversias de carácter social y filosófico, se debe destacar asimismo, que el gran cambio global que supone la postmodernidad es aceptado por importantes autores (Baudrillard, 1974; 1998; Lipovetsky, 1986; 1990; Lyotard, 1979; 1996; Vattimo, 1986; 1990); no obstante, otros como Inglehart (1998) y Lyon (1996) opinan que se establecen elementos de continuidad entre las dos etapas, modernidad y postmodernidad; e incluso existen autores que manifiestan que el proyecto moderno aún no ha terminado (Giddens, 1993; Habermas, 1981; 1998; Marina, 2000; Ritzer, 1996; Wheapon, 2000).

El crecimiento económico en las comunidades más avanzadas continúa imparable, pero sí cambia su prioridad, pues no se centran tanto en producir y distribuir bienes tangibles, sino más bien en hacerlo con aspectos de relevante valor subjetivo: servicios públicos, educación, investigación, entretenimiento, turismo y deporte. Y es que, si la principal meta en su día de la vanguardista modernización industrial, era el logro económico que tendía a homogeneizar a todos, en la etapa postmoderna, la prioridad la pone la población en la diversidad de estilos de vida y la autoexpresión, en la autonomía individual y la diversidad cultural, en el reconocimiento de la importancia de lo estético y en una nueva mirada hacia el pasado que implica una revalorización de la tradición (García Ferrando, 2001; Inglehart, 1998).

La citada crisis de valores de la modernidad se concreta en la pérdida de confianza en la razón, en la negación de los fundamentos ontológicos y en la



incredulidad de la historia que ha legitimado proyectos sociales, políticos, económicos y culturales. Ahora nada es absoluto, todo vale o tiene cabida, lo que supone un cambio tan radical que los valores de esta nueva época parten de tres núcleos: relativismo (ser, razón y valor), presente (momentáneo, cotidiano) y esteticismo (individualismo, hedonismo narcisista) (Olivera y Olivera, 1995).

Camps (1996) considera que no se puede olvidar que el individualismo es una de las consecuencias de la modernidad, favorecida por el cambio antropológico que coloca el individuo en el centro del saber, ya que en esta época, el sujeto aspira y pretende ser el centro del mundo. *“Lo que importa es que el individuo sea él mismo”* (Lipovetsky, 1986, p. 12). La búsqueda del placer asume un papel fundamental, lo que en cierta forma justifica la necesidad de desarrollo individual y de autorrealización.

La postmoderna es la cultura del consumo, que conduce al sujeto al individualismo comentado de forma hedonista, narcisista y egoísta (Olivera y Olivera, 1995). Así, los modelos corporales contemporáneos se adecúan a las condiciones sociales, proliferando las éticas fundamentales de la estética. Se busca la excelencia física, en la que todo signo externo (forma, porte, apariencia, moda, etc.) implica al sujeto en un juego simbólico competitivo donde la ética de la proeza, del desafío personal, de la superación de límites y del riesgo, dibuja la *“perfección estética de los comportamientos”* (Turner, 1989, p. 147). Es la denominada cultura *“light”*, del vacío, del pluralismo, de la banalidad, de la emancipación, de la personalización..., en la que se afirma lo cotidiano, lo inmediato y lo estético, oponiéndose a la cultura de lo verdadero de la era anterior.

Entre los rasgos más significativos de la postmodernidad, según toma forma en las comunidades occidentales –más avanzadas-, en función de las investigaciones y particular visión de diferentes autores como Barman (1992), Bell (1976), García Ferrando (2001), García Ferrando, Lagardera y Puig (1998), Gervilla (1994), Harris (1998), Lyotard (1996), Miranda, Olivera y Mora (1995), Olivera y Olivera (1995), Rifkin (1996), Rojek, 1999; Stewart y Smith (2000) o Vattimo et al. (1990), se pueden apuntar la debilidad de la razón, las actitudes eclécticas, incertidumbre en los modos de vida, la

ruptura estética con la etapa anterior, la emergencia de valores femeninos, un claro proceso de *“hiperindividualización”*, etc.

Como afirma Lypovetski (1986, p. 107), se adopta un nuevo estilo de vida, *“es la revolución de lo cotidiano que ahora toma cuerpo, después de las revoluciones económicas y políticas de los siglos XVIII y XIX, y después de la revolución artística de principios de siglo XX”*. La verdadera revolución de la sociedad, manifiesta Bell (1996), es la que se produce con la aparición de la cultura de masas, del consumo –algo hasta ahora reservado a las clases más altas- y la expansión de los valores hedonistas.

5.- EL SISTEMA DEPORTIVO COMO REFLEJO DEL ENTORNO SOCIAL.

A mediados de los años setenta del siglo XX es cuando tiene lugar el inicio de la popularización real del deporte como práctica, entendida dicha popularización en términos cuantitativos (García Ferrando, 1990). Las prácticas de actividades físico-deportivas y recreativas se expanden rápida y enormemente durante los años ochenta. En gran parte, esto ocurre, apunta Velázquez (2001, p. 16), como respuesta alternativa a las formas miméticas del deporte de competición adoptadas por el denominado *“deporte para todos”* de las décadas anteriores:

“Como consecuencia de tal orientación – características similares al deporte rendimiento- y restricciones a la práctica deportiva popularizada, y del esfuerzo, creatividad e inconformismo de determinados sectores y grupos de la sociedad (frecuentemente con la mediación de intereses económicos), comienzan a surgir, en torno a la década de los 70, nuevas formas de entender y practicar la actividad deportiva, al margen de los ámbitos institucionales y asociativos, que se extienden rápidamente entre todos los sectores y capas sociales de la población”.

La cultura del cuerpo forma parte del proceso de ajuste cultural que se incardina entre el mundo material y el sistema social. Ésta, en cada sociedad, en cada época, fluctúa en base a los parámetros ideológicos, tecno-económicos, sociales y, por supuesto, culturales. Así, la idea y el tratamiento del cuerpo, los usos, hábitos y costumbres, movimientos, prácticas corporales y actividades físico-recreativas que aparecen en este periodo se asientan en la



mentalidad de la época. El narcisismo cumple una función que da lugar a un conjunto de normas para el cuerpo, que obedece a imperativos sociales como “la línea”, “la forma”, “el tipo”, “el look”, etc. (Olivera y Olivera, 1995).

En esta cultura, *“el deporte, entendido como un sistema, se convierte en un fenómeno sobrecomplejo en el que se da una continua multiplicación de subsistemas. Así, hoy podemos hablar de deporte educativo, recreativo, competitivo, espectáculo, higiénico, terapéutico, para todos, de aventura...”* (Sánchez y Sánchez, 2001, p. 41). Por su parte, Puig y Heinemann (1991; 1998) en su concepción del deporte como un sistema social abierto, al que se incorporan constantemente nuevas prácticas y modelos que relativizan las características propias del denominado deporte tradicional, entienden el deporte contemporáneo a partir de cuatro posibles dimensiones: modelo competitivo, expresivo, instrumental y espectáculo.

La influencia de los valores y símbolos de la cultura deportiva están muy enraizados en la actual sociedad, hasta tal punto que vivimos en una sociedad “deportivizada”, asevera Lagardera (1992, p. 422). Además, según García Ferrando (2001), también se puede afirmar que el deporte es postmoderno en las avanzadas comunidades occidentales. Y como expone Blázquez (1996, p. 90): *“en la sociedad, la práctica deportiva es probablemente el fenómeno cultural de más expansión y diversificación, y que constituye el vehículo más importante de la actividad física”*.

Resulta interesante el análisis de algunos autores (Jameson, 1991; Lyotard, 1996; Martín, 2003; Rojek, 1999; Sánchez y Sánchez, 2001; Vattimo, 1990) referente a los rasgos característicos de la postmodernidad y su correspondencia en el conjunto del sistema deportivo. Pues, como afirman Steward y Smith (2000), para entender el deporte postmoderno necesitamos analizarlo y unirlo a los elementos claves del mundo postmoderno.

Estos cuatro paradigmas propuestos (al modo de tipos ideales weberianos) para clasificar la actividad deportiva moderna, aclara González (2003b), se fundamentan en: a) su organización; b) su legitimación; c) las motivaciones de los participantes; y d) los impactos que generan.

El papel de los “*mass media*” en el conocimiento y difusión del deporte es considerado fundamental y determinante en este tipo de sociedad (Baudrillard, 1983; Durán, 1998; González, 2003a; Vattimo, 1990). Como afirma Guttman (1983), cada año millones de palabras llenan multitud de periódicos sobre los equipos de fútbol de Europa. Además, la radio y la televisión (y en la actualidad Internet) han venido a ser elementos de una explosión y multiplicación general de concepciones del mundo. La importancia de estos medios de comunicación en la difusión y expansión del deporte se pone de manifiesto día a día con la retransmisión de las grandes ligas deportivas profesionales, y de grandes eventos deportivos, a través de los distintos medios y a todo el mundo. Esta dimensión que vincula el deporte con la información, constituye, según autores como González (2003b), uno de los más significativos referentes en la configuración del deporte postmoderno. Por su parte, Durán (1998) afirma que hoy en día la trascendencia social del deporte espectáculo, apoyado en la difusión de los distintos medios, es incuestionable en nuestras vidas y en nuestras sociedades. Aunque, no cabe duda de que distintos autores, como los citados, ponen en tela de juicio el papel de los “*mass media*”, por su poder para moldear y controlar nuestra manera de ver y entender el mundo.

La rapidez de la información y de la forma de vida de las sociedades industrializadas se manifiesta en la aparición y auge de un conjunto de prácticas deportivas que se caracterizan por la velocidad (aquéllas denominadas “de deslizamiento”: surf, wind-surf, skating, etc.) y el riesgo (puenting, rafting, hidro-speed, etc.). La velocidad en la sucesión de nuevos datos en relación a un mismo hecho también tiene su paralelismo, según autores como Martín (2003) o Sánchez y Sánchez (2001), en el mundo del deporte, reflejándose en el continuo surgimiento de nuevas prácticas y de modificaciones sobre las anteriores (como con el aeróbic, al que han sucedido numerosas variantes como el “low-impact aeróbic”, el “workout aeróbic”, el “etnoaeróbic”, el “aquaeróbic”, etc.).

Por otro lado, se produce un cambio de valoración en torno a la ciudad y al campo. Así como la ciudad fue el “paraíso” de la sociedad industrial, hoy, en la postmodernidad, la conciencia ecológica hace que se comiencen a ver de otra manera tanto las urbes como



la naturaleza. Son muchos los campos en los que se hace evidente, como denomina Maffesoli (1990, p. 106), una “ecologización” del mundo, y el deporte es uno de ellos; “*la naturaleza ya no es sólo un objeto a explotar, sino que se convierte en un compañero imprescindible*”. A esta necesaria búsqueda y adecuación de nuevos espacios para la práctica físico-deportiva que se está produciendo en la actualidad, es lo que Puig (1989) denomina proceso de *reterritorialización* en torno al deporte contemporáneo, pues éste desborda los equipamientos convencionales y las instalaciones, apropiándose del medio natural, utilizando las distintas posibilidades que ofrece, así como sus elementos (tierra, aire y agua), para la práctica físico-deportiva. Se aprovechan montañas, ríos, etc., para realizar estas nuevas actividades. Aparecen modalidades como el trekking, el rivering, el canyoning, el parapente, etc. Además, en el seno de la propia ciudad se desarrollan diversas actividades, como el footing, las carreras populares, el ciclismo, o la invasión del territorio urbano por las tribus de “rollers” y “skaters” (Sánchez y Sánchez, 2001).

Apoyándonos en párrafos anteriores en los que se hacía referencia a la importancia de la cultura del cuerpo, los hábitos y costumbres, el narcisismo, etc., llega el momento de destacar el papel del ocio y su relación con el deporte en esta nueva sociedad en que el tiempo libre adquiere un papel protagonista (Buñuel, 1994).

Por una lado, como indica Humphreys (1997), las nuevas prácticas físicas y actividades de velocidad y riesgo que acentúan y enfatizan la diversión y crecimiento personal, rompiendo con la visión del deporte disciplinario y moralista, se deben en parte al ocio creado por las nuevas clases medias que se alejan de los valores propagados por los deportes tradicionales y experimentan nuevas actividades físico-deportivas. También Lipovetsky (1992) se manifiesta según estos argumentos, afirmando que el placer corporal, personal e individual que la práctica deportiva aporta es lo más importante. Lo que legitima estos deportes es la emoción corporal, el placer, la forma física y psicológica, emblema de la cultura individualista narcisista.

Aunque el deporte como ocupación del tiempo de ocio, tanto de asistencia a eventos deportivos como práctica activa, adquiere un papel relevante en la actualidad, según los datos que ofrece García

Ferrando (1997; 2001), nos gustaría destacar la importancia de las actividades físico-deportivas desarrolladas en el medio natural, pues han pasado a convertirse, fundamentalmente, en un modo de recreación, liberación y compensación de las cargas impuestas por el modo de vida actual (Bouchet, Lebrun, y Auvergne, 2004; Granero, Ruiz y García, 2007; Sofield y Sivan, 2003). En estrecha relación, se ha creado un fuerte sector de servicios involucrados en los distintos procesos de producción. Son nuevas formas de turismo deportivo y organizado (rural, activo, etc.) y de gran auge en los últimos años (García y Rebollo, 1994; Granero, 2007; Slee, Farr y Snowdon, 1997; Standeven y De Knop, 1999).

Pero no podemos ignorar un aspecto clave y propio de la sociedad actual como es la preocupación por la salud, pues en cierta forma se puede considerar en estrecha relación con el deporte. A pesar de la gran diversificación de prácticas deportivas, ninguna forma de vida social anterior había provocado entre las personas un incremento tan llamativo y continuo del sedentarismo como la actual sociedad del bienestar y de las nuevas tecnologías, con las nefastas consecuencias que ello acarrea para la salud, incluso en edad infantil y juvenil (European Heart Network, 1999, 2001; Flegal et al., 2002; Hedley et al., 2004; Ortega et al. 2005; Ruiz, García y Piéron, 2009; Serra et al., 2003; Weiss et al., 2004). Las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas expuestas con anterioridad han modificado el estilo de vida, afectando principalmente a cambios en la dieta y en los patrones de actividad física. Pero este avance también ha traído consigo una inagotable oferta de nuevas tecnologías y, como exponen algunos estudios centrados en la adolescencia (Foster, Campbell y Twenge, 2003; Twenge et al., 2007), esto supone el palpable y notorio aumento del egocentrismo y narcisismo entre los jóvenes actuales, llevándoles al aislamiento, camuflado en la paradoja de pasar muchas horas “conectados” con el resto del planeta. Es la “generación del yo” y este ego exacerbado conducirá, aseguran con firmeza, a un deterioro de las relaciones personales y sociales, multiplicando los problemas.

Queremos llamar la atención acerca de este punto porque el sedentarismo a lo largo de toda nuestra existencia evolutiva ha sido una excepción y su prevalencia puede asociarse a un estado patológico, como afirman Ruiz, De la Cruz y Piéron (2009);



según Campillo-Álvarez (2004), el sedentarismo es una enfermedad “carencial”, puesto que la actividad física debería ser una constante en nuestra vida.

Ahora se recomienda por parte de las autoridades sanitarias, incluso, la práctica diaria o continua de actividad físico-deportiva como compensación a un estilo de vida propio de una cultura hasta ahora sin precedentes, pues los beneficios de esta práctica regular en la salud de la persona, tanto a nivel físico, psicológico, como fisiológico, han sido ampliamente demostrados y contrastados por diversas investigaciones a nivel internacional (Paffenbarger y Hale, 1975; Raitakari et al., 1994; Rowland, 1999) y acuerdos de consenso (Cavill, Biddle y Sallis, 2001; Shephard, 1995). Más aún, informes elaborados para las autoridades responsables de la salud en distintos países como Canadá y Estados Unidos (Craig y Cameron, 2004; U.S. Department of Health and Human Services, 1996), indicaron claramente las relaciones existentes entre la actividad física, deportiva o en la vida diaria, y la salud tanto individual como pública.

6.- A MODO DE CONCLUSIÓN

El deporte tiene una significación cultural que ha logrado implantarse ampliamente en todo entorno social como un elemento más del desarrollo personal. Las características del deporte, como tal, dependen en gran medida del momento histórico y del contexto social en el que se encuentre inmerso. Tanto es así, que las características y transformaciones de la sociedad invaden y penetran en el deporte, y éste, a su vez, se convierte en reflejo de aquella, adaptándose para dar respuesta a las expectativas generadas por los nuevos valores sociales surgidos. Como indica Mandell (1986), el contexto histórico, sociológico y filosófico orienta, irremediablemente, el concepto y características a las que ha de encontrarse sujeto el “deporte” o, incluso, más bien, éste sea inherente a trayectorias “ideológicas”, “políticas” y “dirigidas”.

Podemos concluir afirmando que el deporte tiene un gran valor social y cultural, ya que transmite ciertos códigos y conductas ligados a la sociedad en la que se inserta, adquiriendo connotaciones de las inquietudes y necesidades de un determinado modelo social; exponente de ello es la obsesiva preocupación por la medida y el récord, por ejemplo, propios de las

características apuntadas de racionalidad y mecanicismo de la sociedad moderna. Por otro lado, las expuestas características de la post-modernidad tienen su reflejo en la forma de tratar el fenómeno deportivo y, se puede añadir, recreativo, teniendo como claro exponente la diversificación y aparición de nuevas y combinadas prácticas. El turismo deportivo tampoco se debe obviar en este punto, dada la importancia que ha adquirido, pues si en la modernidad el éxodo social es hacia las ciudades, abandonando el medio rural, en el umbral del siglo XXI se vuelve de nuevo la mirada hacia la naturaleza, pero buscando ser protagonista activo de una gran diversificación de prácticas enmarcadas dentro del turismo, cuyo impacto económico es de gran importancia en el contexto en que se desarrollan. Sobre esto, llegamos a pensar desde la perspectiva estructuralista, que el individuo quiere realizar ciertas prácticas deportivas afines en intereses y gustos según su grupo de pertenencia, cada vez más enfocada con las actividades en el medio natural.

Pero si los rasgos de esta sociedad actual y occidental ha impregnado y revolucionado el deporte en su conjunto, respecto a épocas pasadas, también es destacable el importante papel que se le otorga (y ha de adquirir) a la actividad física y deportiva en el seno de la misma como compensador de las consecuencias de un estilo de vida propio de la sociedad occidental de principios del siglo XXI, urbana y tecnológica. Por un lado, el deporte espectáculo sirve como refugio para las consecuencias de la actual crisis económica que padece la sociedad occidental (incluido este tipo de deporte profesionalizado y de espectáculo), sobre todo a través del papel que juegan los medios de comunicación, sirviendo como bálsamo momentáneo y evasión mental de los problemas personales y económicos. Por otro lado, las prácticas en las que la búsqueda principal del individuo se centra en la autorrealización y la evasión de la forma de vida diaria, constituyen un claro exponente de la crisis de valores en que también se considera está inmersa la actual sociedad. Por ello, también como transmisor de valores sociales y personales (Granero y Baena, 2007), el deporte adquiere gran importancia en la actualidad. Se puede decir que se asume el deporte como campo de entrenamiento de las conductas éticas, llegando incluso a contribuir a la formación de ciudadanos democráticos (Baena y Granero, 2008).



Pero la actual sociedad también lleva aparejados grandes riesgos, sobre todo a nivel de la salud. Además de los elevados índices de estrés, consecuencia de esta nueva y rutinaria forma de vida, la mecanización, las nuevas tecnologías y un aumento del ocio pasivo, ha supuesto una disminución de la práctica de actividad física por parte de los sujetos, lo cual favorece en gran medida el sedentarismo y sus graves efectos a nivel de salud individual.

Son las consecuencias más negativas de este modelo social hedonista, basado en el consumismo desaforado y el “hiperindividualismo” narcisista que busca la realización personal y el placer. Por ello, es el momento de que los miembros de esta sociedad adopten un modelo personal de práctica de actividad física y deportiva para equilibrar un exceso de práctica de ocio pasivo e integren la práctica activa en su forma de vida. El papel de la política deportiva es fundamental en este sentido, pues se ha de encaminar a favorecer la adquisición de hábitos físico-deportivos entre la población en general; y, además, deberíamos valorar la importancia de la adquisición de estos hábitos en las personas mayores; como indican Moscoso y Puig (2006, p. 12) o Martínez del Castillo, Jiménez-Beatty, Graupera y Rodríguez (2006), la actividad física en la vejez está siendo, cada vez, objeto de mayor interés. Si atendemos a los datos de envejecimiento de la población española, este tema adquiere aún mayor importancia.

Una vez más, deporte y sociedad han de verse reflejados entre sí, han de evolucionar conjuntamente y adaptarse mutuamente.

7.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Acuña, A. (1994). *Fundamentos socio-culturales de la motricidad humana y el deporte*. Granada: Universidad de Granada.
2. Águila, C. (2005). *Ocio, jóvenes y postmodernidad*. Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
3. Águila, C. (2007). Las actividades físicas de aventura en la naturaleza: ¿un fenómeno moderno o posmoderno? *Apunts, Educación Física y Deportes*, 89: 81-87.
4. Alutiz, J.C. (2004). Los estadios morales de la evolución social. *Papers*, 74: 11-44.
5. Arranz, A. (2004) Fiestas, juegos y diversiones prohibidos al clero en la Castilla bajomedieval. *Cuadernos de historia de España*, 78: 9-34.
6. Baena, A. & Granero, A. (2008). Las actividades físicas en la naturaleza en el currículum actual: contribución a la educación para la ciudadanía y los derechos humanos. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 14: 48-53.
7. Baudrillard, J. (1974). *Cultura y simulacro*, Barcelona: Kairos.
8. Baudrillard, J. (1983). *Simulations*. New York: Semiotext(e).
9. Baudrillard, J. (1998). El éxtasis de la comunicación. En H. Foster (ed.), *La Posmodernidad* (pp. 187-197). Barcelona: Cairos.
10. Bauman, Z. (1992). *Intimations of Postmodernity*. London: Routledge.
11. Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza Editorial.
12. Bell, D. (1996). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
13. Berian, J. (1990). Modernidad y sistema de creencias. En G. Vattimo, J. M. Mardones, I. Urdanibia, M. Fernández del Riesgo, M. Maffesoli, F. Savater et al. *En torno a la posmodernidad* (pp. 131-136). Barcelona: Anthropos.
14. Bericat, E. (2003). Fragmentos de la realidad social posmoderna. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102: 9-46.
15. Buñuel, A. (1994). La construcción social del cuerpo de la mujer en el deporte. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68: 97-117.



16. Blanchard, K. & Cheska, A. (1986). *Antropología del Deporte*. Barcelona: Bellaterra.
17. Blázquez, D. (1996). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: Inde.
18. Booth, D. (2005). *The Field: Truth and Fiction in Sport History*. London: Routledge.
19. Bouchet, P., Lebrun, A. M. & Auvergne, S. (2004). Sport Tourism Consumer Experiences: A Comprehensive Model. *Journal of Sport Tourism*, 9(2): 127-140.
20. Cagigal, J. M. (1957). *Hombres y deporte*. Madrid: Taurus.
21. Campillo-Álvarez, J. (2004). *El mono obeso. La evolución humana y las enfermedades de la opulencia: diabetes, hipertensión, arteriosclerosis*. Barcelona: Crítica.
22. Camps, V. (1996). *Paradoxos do individualismo*. Lisboa: Relógio d'Agua.
23. Cavill, N., Biddle, S. & Sallis, J. (2001). Health enhancing physical activity for young people: statement of the United Kingdom Expert Consensus Conference. *Pediatric Exercise Science*, 13: 12-25.
24. Cazorla, L. M. (1979). *Deporte y estado*. Barcelona, Labor.
25. Collins, T. (2007). Work, Rest and Play: Recent Trends in the History of Sport and Leisure. *Journal of Contemporary History*, 42(2), 397-410.
26. Craig, C. & Cameron, C. (2004). Increasing physical activity: assessing trends from 1998-2003. Ottawa ON: Canadian Fitness and Lifestyle Research Institute.
27. Domínguez, J. L. (1995). *Reflexiones acerca de la evolución del hecho deportivo*. San Sebastián: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
28. Durán, J. (1998). Deporte y medios de comunicación: una propuesta educativa hacia una educación crítica y responsable ante los grandes espectáculos deportivos televisados». En J. Martínez del Castillo (comp.), *Deporte y calidad de vida* (pp. 403-414). Madrid: Esteban Sanz.
29. European Heart Network (2001). *Children and young people: the importance of physical activity* [en línea]. Disponible en: <http://www.ehnheart.org/files/phyactivity-084635A.pdf>. [Consulta: 2008, 17 de agosto].
30. Fernández, J. S. (2003). *La sociedad civil y el cambio cultural: la cultura política del voluntariado social* [CD-Rom]. Almería: Universidad de Almería.
31. Flegal, K. M., Carroll M. D., Ogden, C. L. & Johnson, C. L. (2002). Prevalence and Trends in Obesity Among US Adults, 1999-2000. *Journal of the American Medical Association*, 288(14), 1723-1727.
32. Foster, J. D., Campbell, W. K. & Twenge, J. M. (2003). Individual differences in narcissism: Inflated self-views across the lifespan and around the world. *Journal of Research in Personality*, 37: 469-486.
33. García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.
34. García Ferrando, M. (1997). *Los españoles y del deporte, 1980-1995. Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*. Madrid: CSD, Tirant lo Blanch.
35. García Ferrando, M. (2001). *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos de la última década del siglo XX. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, C.S.D.
36. García Ferrando, M., Lagardera, F. & Puig, N. (1998). Cultura deportiva y socialización. En M. García Ferrando, N. Puig & F. Lagardera (comps.), *Sociología del deporte* (pp. 69-98). Madrid: Alianza.



37. García, M. E. & Rebollo, S. (1994). Un nuevo campo de actuación: turismo deportivo. *Motricidad, European Journal of Human Movement*, 1: 71-76.
38. García, M. E. (1997). *Actitudes y comportamientos de la mujer granadina ante la práctica física de tiempo libre*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
39. Gervilla, E. (1994). Cultura moderna y educación en la fe. *Revista de Ciencias de la Educación*, 158: 271-285.
40. Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
41. Gilchrist, P. & Holden, R. (2011). Introduction: the politics of sport - community, mobility, identity. *Sport in Society*, 14(2), 151-159.
42. González, M.E. (2003a). La construcción social del deporte en la postmodernidad: análisis de la información deportiva en los medios de comunicación españoles. En M.J. Mosquera, V. Gambau, Sánchez Martín R. & X. Pujadas, *Deporte y postmodernidad* (pp. 77-85). Madrid: Esteban Sanz.
43. González, M.E. (2003b). *Sociedad y deporte: análisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación en España*, Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna, Tenerife.
44. Granero, A. & Baena, A. (2007). Importancia de los valores educativos de las actividades físicas en la naturaleza. *Habilidad Motriz*, 29: 5-14.
45. Granero, A. (2005). *Expectativas y vivencias en la actividad físico-deportiva del peregrino. Un antes y un después en el Camino de Santiago*. Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, Almería.
46. Granero, A. (2007). Las actividades físico-deportivas en la naturaleza y la industria turística [en línea]. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 26: 111-127. Disponible en: <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista26/artactnatura52.htm>. [Consulta: 2008, 3 de noviembre].
47. Granero, A., Ruiz, F & García, M. E. (2005). El Camino de Santiago, una actividad física de recreación y formación para los jóvenes. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 7: 7-13.
48. Guillén, M. et al. (1998). *Curso de actualización en didáctica y educación físico deportiva para postgraduados universitarios*. Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.
49. Guttmann, A. (1981). Sports spectators from antiquity to the Renaissance. *Journal of Sport History*, 8(2), 5-27.
50. Guttmann, A. (1983). Recent work in European Sport History. *Journal of Sport History*, 10(1), 35-52.
51. Guttmann, A. (2003). Sport, politics and the Engaged Historian. *Journal of Contemporary History*, 38(3), 363-375.
52. Habermas, J. (1981). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus.
53. Habermas, J. (1998). La modernidad, un proyecto incompleto. En H. Foster (ed.) *La Posmodernidad* (pp. 19-36). Barcelona: Cairós.
54. Harris, M. (1992). *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*. Madrid: Alianza Editorial.
55. Harris, M. (1998). *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
56. Hedley, A. A., et al., (2004). Overweight and obesity among US children, adolescents, and adults, 1999-2002. *Journal of the American Medical Association*, 291: 2847-2850.
57. Humphreys, D. (1997). Skinheads go mainstream? Snowboarding and alternative young. *International Review for the Sociology of Sport*, 32(2): 147-160.
58. Inglehart, R. (1998). *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS/Siglo XXI.



59. Jameson, F. (1991). *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*. London: Verso.
60. Lagardera, F. (1992). Deporte y calidad de vida: la sociedad deportivizada. En, *Actas del Congreso Científico Olímpico 1992. Actividad física adaptada, psicología y sociología* (vol. 1; pp. 412-423). Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.
61. Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
62. Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama.
63. Lipovetsky, G. (1992). *El crepúsculo del deber, la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
64. Lyon, D. (1996). *La postmodernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
65. Lyotard, J. F. (1979). *La condition postmoderne*. París: Editions de Minuit.
66. Lyotard, J. F. (1996). *La postmodernidad*. Barcelona: Gedisa.
67. Maffesoli, M. (1990). La socialidad en la posmodernidad. En G. Vattimo, J. M. Mardones, I. Urdanibia, M. Fernández del Riesgo, M. Maffesoli, F. Savater et al., *En torno a la posmodernidad* (pp. 193-110). Barcelona: Anthropos.
68. Mandell, R. D. (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
69. Marina, J. A. (2000). *Crónicas de ultramodernidad*. Anagrama: Barcelona.
70. Martin, M. (2003). El deporte en las sociedades postmodernas. En M.J. Mosquera, V. Gambau, Sánchez Martín R. & X. Pujadas, *Deporte y postmodernidad* (pp. 25-47). Madrid: Esteban Sanz.
71. Martínez del Castillo, J., Jiménez-Beatty, J.E., Graupera, J.L. y Rodríguez, M.L. (2006). Condiciones de vida, socialización y actividad física en la vejez. *Revista Internacional de Sociología*, 44: 39-62.
72. Mercado, C. (2000). ¿Es el deporte una experiencia religiosa? *Apunts. Medicina de l'esport*, 133: 44-46.
73. Miranda, J., Olivera, J. & Mora, A. (1995). Análisis del ámbito empresarial y de la difusión sociocultural de las actividades de aventura en la naturaleza. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 41: 130-136.
74. Moscoso, D.J. (2006). La sociología del deporte en España. Estado de cuestión. *Revista Internacional de Sociología*, 44: 177-204.
75. Moscoso, D.J & Puig, N. (2006). Nuevos temas de investigación y nuevas perspectivas de análisis en sociología del deporte. *Revista Internacional de Sociología*, 44: 9-14.
76. Olivera, J. & Olivera, A. (1995). La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 41: 10-29.
77. Ortega, F. B., et al., (2005). Bajo nivel de forma física en los adolescentes españoles. Importancia para la salud cardiovascular futura (Estudio AVENA). *Revista Española de Cardiología*, 58(8): 898-909.
78. Paffenbarger, R. & Hale, W. (1975). Work activity and coronary heart mortality. *New England Journal of Medicine*, 292: 545- 550.
79. Paredes, J. (2002). *El deporte como juego: un análisis cultural*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, Alicante.
80. Pérez, C. (1993). Evolución histórica de la Educación Física. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 33: 24-38.



81. Piernavieja, M. (1966). Depuerto, Deporte, protohistoria de una palabra. *Citius, Altius, Fortius*, VIII-1-2: 5-190.
82. Phillips, M.G. (2006) (ed.). *Deconstructing Sport History: A Postmodern Analysis*. Albany: State University of New York Press.
83. Puig, N. & Heinemann, K. (1991). El deporte en la perspectiva del año 2000. *Papers*, 38: 123-141.
84. Puig, N. & Heinemann, K. (1998). La perspectiva sociológica del deporte. En M. García Ferrando, N. Puig & F. Lagardera (comps.). *Sociología del Deporte* (pp. 13-39). Madrid: Alianza Editorial.
85. Puig, N. (1989). Deporte y territorio o la paradoja de la salud a través del deporte. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 18: 63-66 (vc. 22-23).
86. Raitakari, O., et al., (1994). Effects of persistent physical activity and inactivity on coronary risk factors in children and young adults. *American Journal of Epidemiology*, 140: 195-205.
87. Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.
88. Ritzer, G. (1996). *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel.
89. Rojek, C. (1999). *Decentring leisure. Rethinking Leisure Theory* (3ª ed.). London: Sage.
90. Rowland, T. (1999). Adolescence: a Risk Factor for Physical Inactivity, President's Council on Physical Fitness and Sports Research Digest. *Series 3*, 6, June.
91. Ruiz, F., De La Cruz, E. & Piéron, M. (2009). Frecuencia, duración, intensidad y niveles de actividad física en adultos durante el tiempo libre. En F. Ruiz, M.E. García & M. Piéron, *Actividad física y estilos de vida saludables. Análisis de los determinantes de la práctica en adultos* (pp. 61-68). Sevilla: Wanceulen.
92. Ruiz, F., García, M.E. & Piéron, M. (2009). *Actividad física y estilos de vida saludables. Análisis de los determinantes de la práctica en adultos*. Sevilla: Wanceulen.
93. Sánchez, R. & Sánchez, J. (2001). Culturas deportivas y valores sociales: una aproximación a la dimensión social del deporte. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 64: 33-45.
94. Sánchez, R. (1991). El ritual deportivo y su importancia en la formación de la identidad. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 26: 32-38.
95. Serra, L., et al., (2003). Childhood and adolescent obesity in Spain. Results of the enKid study (1998-2000). *Medicina Clínica*, 121: 725-732.
96. Shephard, R. (1995). Physical activity, fitness and Health: The current consensus. *Quest*, 47: 288-303.
97. Sicilia, A. (1998). Educación Física, profesorado y postmodernidad. En F. Ruiz, A. García y A. Casimiro (coord.), *Nuevos horizontes en la Educación Física y el deporte escolar* (pp. 123-139). Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.
98. Slee, B., Farr, H. & Snowdon, P. (1997). The economic impact of alternative types of rural tourism. *Journal of Agricultural Economics*, 48(2): 179-192.
99. Sofield, T. H. B. & Sivan, A. (2003). From Cultural Festival to International Sport – The Hong Kong Dragon Boat Races. *Journal of Sport Tourism*, 8(1): 9-20.
100. Solar, L. V. (1993). *Pierre de Coubertin. La dimensión pedagógica. La aportación del movimiento olímpico a las pedagogías corporales*. Madrid: Gymnos.
101. Standeven, J. & De Knop, P. (1999). *Sport Tourism*. Champaign, IL : Human Kinetics.
102. Stewart, B. & Smith, A. (2000). Australian Sport in a Postmodern Age. *International Journal of the History of Sport*, 17(2-3): 278-304.



103. Tezanos, J. B. (2001). *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
104. Turner, B. S. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
105. Twenge, J. M., Konrath, S., Foster, J. D., Campbell, W. K. & Bushman, B. J. (2007). Egos Inflating Over Time: A Cross-Temporal Meta-Analysis of the Narcissistic Personality Inventory. *Journal of Personality*, 76(4): 875-902.
106. U.S. Department Of Health and Human Services (1996). *Physical Activity and Health. A report of the Surgeon General*. Atlanta, GA: U.S. Dept. of Health and Human Services.
107. Urdanibia, I. (1990). Lo narrativo en la posmodernidad. En G. Vattimo, J. M. Mardones, I. Urdanibia, M. Fernández del Riesgo, M. Maffesoli, F. Savater et al., *En torno a la posmodernidad* (pp. 41-75). Barcelona: Anthropos.
108. Vattimo, G. (1986). *El fin de la posmodernidad*. Barcelona: Gedisa.
109. Vattimo, G. (1990). Posmodernidad: ¿una sociedad transparente? En G. Vattimo, J. M. Mardones, I. Urdanibia, M. Fernández del Riesgo, M. Maffesoli, F. Savater et al., *En torno a la posmodernidad* (pp. 9-20). Barcelona: Anthropos.
110. Vattimo, G., et al., (1990). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
111. Velázquez, R. (2001). Acerca de la popularización del deporte y de los nuevos deportes. *Lecturas. Educación Física y Deportes*, Revista Digital [en línea], nº 38, disponible en: <http://www.efdeportes.com> [Consulta: 2008, 23 de junio].
112. Vicente, M. (1988). *Teoría Pedagógica de la Actividad Física*. Madrid: Gymnos.
113. Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
114. Weiss, R., et al., (2004). Obesity and the metabolic syndrome in children and adolescents. *New England Journal of Medicine*, 350: 2362-2374.
115. Wheapon, B. (2000). "Just do it": consumption, commitment, and identity in the windsurfing subculture. *Sociology of Sport Journal*, 17, 254-274.

